



Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo

*As visões de Gonzalo Fernández de Oviedo
sobre a Natureza do Novo Mundo*

*Gonzalo Fernández de Oviedo's Glances
at New World's Nature*

Álvaro Baraibar^a

Resumen: El presente trabajo se acerca a las miradas que Gonzalo Fernández de Oviedo, primer cronista de Indias, lanzó sobre la Naturaleza del Nuevo Mundo. En Oviedo encontramos distintas miradas que nos hablan de inquietudes, intenciones e intereses incluso contradictorios y que varían según cuál sea el tema tratado y su contexto. Todas esas miradas nos ayudan a conocer mejor el nuevo discurso que se está construyendo en la primera mitad del siglo XVI sobre América y la Naturaleza americana.

Palabras-clave: Crónicas de Indias. Gonzalo Fernández de Oviedo. Siglo XVI. Miradas.

Resumo: O presente estudo se aproxima da perspectiva que Gonzalo Fernández de Oviedo, primeiro cronista das Índias, lançou sobre a Natureza do Novo Mundo. Em Oviedo encontramos diferentes olhares que falam de inquietudes, intenções e interesses inclusive contraditórios e que variam segundo o tema tratado e seu contexto. Todas essas perspectivas nos ajudam a conhecer melhor o discurso que está sendo construído na primeira metade do século XVI sobre a América e a natureza americana.

Palavras-chave: Crônica das Índias. Gonzalo Fernández de Oviedo. Séc. XVI. Olhares.

Abstract: The present article studies the way how Gonzalo Fernández de Oviedo, first chronicler of the Indies, glanced at New World's nature. In his work, we find

^a Doctor en Historia por la Universidad de Navarra. Investigador II del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO), de la Universidad de Navarra. Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto HAR2012-31536, Discurso y poder, lengua y autoridad en el mundo hispánico (siglos XVI-XVII), subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. <abaraibar@unav.es>.

different kind of looks that make clear the concerns, intentions and interests he has, sometimes even opposing ones; they actually change depending on the topic he is dealing with or the context. All those glances help us to better understand this new discourse that is emerging during the first half of XVIth century over America and its nature.

Keywords: Chronicles of the Indies. Gonzalo Fernández de Oviedo. 16th Century. Glances.

Introducción

Como dijera Lévi-Strauss, “en un primer momento, todo paisaje se presenta como un inmenso desorden que permite elegir libremente el sentido que prefiera dársele” (Lévi-Strauss, *Tristes trópicos*, p. 69). Esta circunstancia debió de manifestarse de manera especialmente intensa en los primeros cronistas de Indias y, particularmente en Gonzalo Fernández de Oviedo, autor de la primera Historia natural del Nuevo Mundo. Porque, ¿qué sentido o qué sentidos podían dar Oviedo y sus contemporáneos a aquella extraordinaria naturaleza que llenaba de experiencias, de nuevos colores, olores y sabores a quienes tenían la ocasión de viajar a las lejanas tierras descubiertas más allá del mar Océano? ¿Cuáles son los anteojos con los que el cronista madrileño intentó comprender y hacer entender aquella nueva realidad a sus lectores? ¿Cuáles fueron las miradas de Oviedo sobre las Indias occidentales?

El concepto de mirada, tomado del psicoanalista francés Jacques Lacan (1901-1981), hace referencia al o a los posicionamientos de quien mira, de quien contempla y describe una realidad¹. Esta toma de posiciones puede ser consciente o inconsciente, pero es inevitable y responde al bagaje cultural de cada sociedad, de cada momento histórico y hasta de cada individuo. Dentro del proceso de descubrimiento, clasificación y comprensión del otro americano los puntos de partida del sujeto que describe y contempla la realidad son una pieza clave para descifrar mejor el resultado. Las miradas de Oviedo sobre el Nuevo

¹ Son muchas las obras que en los últimos años han integrado la palabra *miradas* dentro del título. Se trata de un concepto vago, dúctil, atractivo y muy sugerente. Sin embargo, pocos son los que han tratado de reflexionar con más detenimiento sobre el significado y la aplicación de esta herramienta desde la Historia cultural o la Historia de la Literatura. Un caso es el de Peter Burke, especialmente su libro *Visto y no visto*, donde se hace una mención expresa a esta idea (2001, p. 158). En esta línea de investigación podemos ubicar también a Mollat (1990).

Mundo y sobre la naturaleza americana nos darán algunas pistas en el estudio de este complejo proceso.

“El imaginario colectivo occidental – afirma Fernando Aínsa – transportó al mismo tiempo a territorio americano ciudades y proezas de libros de caballería, catálogos de zoología fantástica y de botánica aplicada, olvidadas leyendas y tradiciones” (Aínsa, 1998, p. 46). Así, en América, los conquistadores y cronistas encontraron la confirmación de viejos mitos y leyendas clásicos, pero hallaron también una nueva realidad, distinta y alejada de lo hasta entonces conocido. América fue, utilizando una expresión de Lezama Lima, un “nuevo vivero de imágenes” (Lezama Lima, 1969, citado por Aínsa, 1998, p. 48-49). La lejanía cultural de América para los europeos del siglo XVI era mucho mayor que la que podían sentir ante Asia o África ya que las Indias occidentales quedaban fuera de lo que hasta ese momento había sido el mundo, la isla de la tierra (O’Gorman, 1992; también Todorov, 1999). Se trataba de un territorio totalmente nuevo, desconocido e inesperado.

El Nuevo Mundo sirvió a conquistadores y cronistas para encontrar explicación e incluso ubicación geográfica a lugares y seres legendarios, inexistentes pero tan reales para ellos como los que podían ver con sus propios ojos. El mismo Colón en su *Diario* se refiere en varios lugares a sirenas, hombres con cola o a la ubicación del paraíso terrenal en las tierras que había descubierto en lo que para él era el extremo de Oriente. No se trataba de fantasías sin fundamento, sino de conclusiones “razonables”, en el sentido de que se encontraban dentro de los parámetros de su universo cultural, de su imaginario, y llegaban a ellas a partir de la observación de la realidad y tratando de dar respuestas a lo que veían de la única manera posible: desde el propio bagaje cultural, proyectando sobre lo desconocido imágenes e ideas de su propio mundo, así como de otras poblaciones lejanas, pero ya conocidas (Todorov, 1999, p. 23 y ss.). Ni siquiera el propio Oviedo, mucho más alejado en sus descripciones de seres, animales y lugares mitológicos que otros cronistas de la época y posteriores a él, dejó de hacer alguna referencia a ello.

El rápido hallazgo de nuevas tierras y gentes en las Indias colombinas obligó a actualizar constantemente la idea que se tenía de la naturaleza, trascendencia y consecuencias del descubrimiento. América produjo una aceleración del tiempo y rápidamente se llegó a la conciencia de hallarse ante un Nuevo Mundo, desconocido hasta el momento. Y es precisamente esta constatación de hallarse ante algo totalmente nuevo

y desconocido hasta 1492 lo que permitió, a su vez, a algunos cronistas reafirmarse en un discurso de superación de los antiguos apostando por la observación directa, por la experiencia personal vivida como “testigos de vista” como el medio más adecuado para comprender y hacer entender mejor la realidad; una vía de la que Oviedo, como veremos, fue partícipe.

En esta coyuntura histórica de la primera mitad del siglo XVI, en la que el descubrimiento de un nuevo territorio daba alas a viejos mitos clásicos, pero al mismo tiempo exigía nuevas respuestas a nuevas preguntas y realidades, se generaron frecuentes contradicciones en los conquistadores y cronistas. Son precisamente estas contradicciones las que permiten y hacen interesante un análisis de la complejidad y el carácter poliédrico del nuevo discurso que se está construyendo en torno al Nuevo Mundo. Toda realidad es observada desde diferentes puntos de vista y puede ser analizada e interpretada de forma poliédrica en el sentido de que se construye a partir de miradas que responden a intencionalidades, preocupaciones y bagajes culturales o imaginarios diferentes.

Las miradas de Oviedo sobre el Nuevo Mundo

Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) estuvo desde muy joven cerca de la nobleza, al servicio de importantes familias. Tras una breve pero interesante estancia en tierras italianas, en 1514 pasó a América como veedor de las fundiciones de oro y, después de ocupar diversos cargos Carlos V lo nombró cronista de Indias, alcaide y regidor de Santo Domingo en 1532. Oviedo fue un autor prolífico, pero dos son las obras que dedicó al “Imperio Occidental de las Indias, islas y Tierra Firme del mar Océano” y que nos van a interesar de una manera especial: el *Sumario de la natural y general historia de las Indias*, de 1526, y la *Historia general y natural de las Indias*, cuyo primer volumen (de un total de 3) se publicó en 1535.

Oviedo, tanto por el hecho de haber sido el primer cronista de Indias, como por ser el autor de la primera historia natural del Nuevo Mundo, como por su carácter polifacético, resulta especialmente interesante a la hora de analizar las miradas de Europa sobre la naturaleza americana. El propio Oviedo proyecta distintas miradas sobre América, dándonos una idea de las complejas, dubitativas y a veces contradictorias vivencias de los primeros viajeros a unas tierras que trataban de comprender e integrar en el saber europeo del Renacimiento.

Gonzalo Fernández de Oviedo es ante todo un “criado de la Casa Real” (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 89) y contempla Tierra Firme desde el prisma de un servidor del Imperio castellano. Sus descripciones se aproximan en ocasiones a inventarios de bienes en los que la Corona podía encontrar un beneficio. Este caso es evidente en el capítulo dedicado a las minas de oro, pero reaparece en otros momentos, como cuando en el propio *Sumario* se refiere a la riqueza de la isla Española con un especial acento en la agricultura:

lo que en la isla Española sobra podría hacer ricas a muchas provincias y reinos, porque demás de haber más ricas minas y de mejor oro que hasta hoy en parte del mundo en tanta cantidad se ha hallado ni descubierto, allí hay tanto algodón producido de la natura [...], tanta cañafistola y tan excelente [...], hay muchos y muy ricos ingenios de azúcar [...]. Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa; y aquellas se dejan de hacer y multiplicar, de las cuales los hombres se descuidan o no curan, porque quieren el tiempo que las han de esperar para le ocupar en otras ganancias y cosas que más presto hinchán la medida de los cobdiciosos que no han gana de perseverar en aquellas partes. Desta causa no se dan a hacer pan ni a poner viñas, porque en aquel tiempo que estas cosas tardaran en dar fruto, las hallan en buenos precios y se las llevan las naos desde España, y labrando minas o ejercitándose en la mercadería o en pesquerías de perlas o en otros ejercicios, como he dicho, más presto allegan hacienda de lo que la juntarían por la vía del sembrar el pan o poner viñas (Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 76-77).

El sentido utilitario, tan propio de la época, se manifiesta en Oviedo también cuando describe la fauna². Son muchas las referencias que hace el cronista madrileño al valor gastronómico de distintas especies americanas. Gamos, puercos, faisanes, perdices y pavos, pero también otras como el beorí (o tapir americano) y el encubertado (o armadillo) son un “excelente manjar”. Ni tan siquiera el oso hormiguero o las gallinas olorosas (los zopilotes o buitres americanos) se libraron de una calificación culinaria: una carne “sucía y de mal sabor” que los cristianos aborrecieron “tan presto como se probó” (Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 171).

² Como afirma Raquel Álvarez Peláez, “el hombre se aproximaba a la naturaleza, la vivía, la soportaba y la utilizaba porque era absolutamente necesario para su supervivencia. Ese era el sentido esencial de su relación con ella, el utilitario” (2000, p. 17).

Tal vez uno de los casos más significativos sea el de la iguana, objeto de una especial atención por parte de Oviedo. Lejos de ver en ella una criatura cercana a los dragones que representarían unas décadas después Konrad Gessner, Pierre Belon o Ulises Aldrovandi desde una perspectiva totalmente europea y continuando la tradición de los bestiarios medievales, el Oviedo veedor de minas duda acerca de su condición de “animal o pescado”. Lo que no duda es que “la carne della es tan buena o mejor que la del conejo y es sana”, tanto que envió un ejemplar a su amigo Giovanni Battista Ramusio para que él también pudiera apreciar la excelencia de este manjar (Paden, 2007).

Esta mirada tan propia de un servidor del Imperio tiene mucho que ver también con la mirada de un Oviedo historiador que se representa a sí mismo como cronista oficial mucho antes de ser nombrado para el cargo. Es alguien preocupado por relatar lo que ve. Esta fue la gran vocación de Oviedo y es dentro de esta gran motivación donde encontramos el porqué de casi todas sus obras, no solo las de temática americana, sino también el resto (Carrillo Castillo, 2004, esp. p. 31-80). Como historiador quiere dar fe de lo que ve, quiere ser fiel a la realidad. Como él mismo afirma en el Proemio del *Sumario*:

[Plinio] como prudente historial, lo que oyó dijo a quién, y lo que leyó atribuye a los autores que antes que él lo notaron, y lo que él vido como testigo de vista acumuló en la sobredicha su *Historia*. Imitando al mismo quiero yo, en esta breve suma, traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto en vuestro Imperio Occidental de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano (Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 65).

En Oviedo encontramos también la mirada de un hidalgo que quiere dejar la conquista del Nuevo Mundo en manos de caballeros de la orden de Santiago³. Esta propuesta hay que ponerla en relación con las disputas mantenidas por el cronista tanto con Pedrarias Dávila (sobre sus excesos e injusticias) como con Bartolomé de las Casas, en un momento en que se está debatiendo acerca de la naturaleza del indio y del futuro de las encomiendas. Se trata de una mirada muy propia de la España de la primera mitad del siglo XVI que nos habla del paso de una mentalidad medieval a una renacentista, de una sociedad en la que algunas

³ Al respecto de esta propuesta de Gonzalo Fernández de Oviedo ver Ramos Pérez, 1957; Soria, 1989, p. 83-99. El propio cronista nos informa de ello en la *Historia*, vol. III, p. 61 y ss.

tradiciones medievales seguían teniendo un peso importante. Cuando Oviedo solicita al Consejo de Indias cien hábitos de la orden de Santiago para otros tantos caballeros con los que organizar el gobierno de Santa Marta debió de tener muy presente la reconquista culminada pocos años antes en Granada y el papel que en ella habían desempeñado las órdenes militares. Oviedo podría ser tenido por un “tradicionalista, pagado de viejas experiencias” (Ramos, 1957, p. 281), como afirma Demetrio Ramos, pero al mismo tiempo la propuesta responde a planteamientos de una organización social ciertamente utópica, muy propios del momento y que podríamos calificar como “modernos” (Aínsa, 1998). Las líneas generales de la propuesta de Oviedo consistían en

que los indios que se encomendasen fuesen caciques sellados, con su tierra, por encomienda de un comendador caballero de la Orden, e por los días de su vida; e que muerto aquel caballero, el comendador mayor deste convento los proveyese a otros; e que estos comendadores estuviesen debajo de la gobernación e administración de este comendador mayor e gobernador, e que este superior no tuviese encomienda de indios más del hábito, e su encomienda fuese el salario que Su Majestad diese a los gobernadores, e aquel Emperador nuestro señor proveyese como administrador perpetuo, cuando vacase la tal encomienda mayor e oficio de gobernación, a quien fuese servido. Pero que aquéste, en la provisión de las vacantes de las tales encomiendas de indios, lo hiciese conformándose con los votos de los más caballeros de la Orden, que presentes se hallasen. Siguiérase de esto que los indios fueran muy bien tractados e convertidos a la fe, y la tierra muy bien poblada de hombres de honra e de buena casta que, con esperanza de estos hábitos e beneficios, fueran a vivir en aquella provincia (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. III, p. 62).

Hemos mencionado anteriormente cómo América sirvió para ubicar a seres y lugares de antiguos mitos clásicos. En el *Sumario*, primera de sus obras sobre las Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo no utiliza ninguna referencia a mitos de la Antigüedad a la hora de explicar el Nuevo Mundo, su naturaleza o su fauna. Sin embargo, años después, en la *Historia*, Oviedo no pudo evitar una mirada mítica sobre América, al identificar las Antillas con las islas Hespérides⁴. En este curioso pasaje

⁴ Comp. Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 13: “diré la opinión que yo tengo cerca de haberse sabido estas islas por los antiguos, e ser las Hespérides: e probarelo con historiales e auctoridades de mucho crédito”. Oviedo desarrolla esta cuestión pocas páginas más adelante (vol. I, p. 17-20).

Oviedo basó su interpretación en la obra de Annio de Viterbo, quien quiso legitimar las monarquías europeas y en particular la de los Reyes Católicos, por medio de una obra, dedicada a estos últimos, en la que editaba a una serie de autores clásicos perdidos supuestamente durante mucho tiempo y hallados por él⁵. En este caso Oviedo optó por aceptar una autoridad que le era útil para aportar argumentos en defensa de la propiedad castellana de las tierras americanas, algo que él pretendió demostrar con esta referencia al legendario rey Hespero⁶. En la *Historia* podemos encontrar diversos pasajes en los que Oviedo acepta la autoridad de otros autores con un sentido igualmente utilitario, sobre todo cuando la experiencia no podía aportarle pilares sólidos en los que sustentar y defender sus opiniones. Oviedo fuerza conscientemente el argumento para demostrar la propiedad castellana sobre las Indias y para rescatar del olvido la figura de Colón y utiliza para ello en una elaborada argumentación autoridades como Aristóteles, Teophilus de Ferrariis, Eusebio, San Isidoro, Beroso... Sin embargo, a pesar de ello, las frases finales del capítulo introducen nuevamente la variable de la experiencia:

Así que, fundando mi intención con los auctores que tengo expresados, todos ellos señalan a estas nuestras Indias. E por tanto, yo creo que, conforme a estas auctoridades, o, por ventura a otras que, con ellas, Colom podría saber, se puso en cuidado de buscar lo que halló, como animoso experimentador de tan ciertos peligros e longuísimo camino. Sea ésta u otra la verdad de su motivo: que por cualquier consideración que él se moviese, emprendió lo que otro ninguno hizo antes que él en estas mares, si las auctoridades ya dichas no hobiesen lugar (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 20).

Oviedo, tras demostrar el conocimiento que Colón pudo tener de estas tierras más allá de las columnas de Hércules, duda de que este

⁵ Ver al respecto Pease García-Yrigoyen, 1999, p. 27 y ss.; ver también Bolaños, 1995; Caballero López, 2002; Redondo, 2007, esp. p. 63-81.

⁶ Oviedo nos informa de ello en la *Historia*, vol. I, p. 18. En la identificación de las Antillas con las Hespérides hay una segunda intencionalidad en Oviedo que no es otra que reivindicar la figura de Cristóbal Colón. Para poder hacerlo Oviedo necesitaba demostrar que el descubrimiento de Colón no fue una mera casualidad, sino que sabía exactamente a dónde viajaba y qué iba a encontrar. Ver O’Gorman, 1992, p. 23 y ss. y el propio Oviedo, en su *Historia*, vol. I, p. 17-20. En opinión de Greenblatt (1991, p. 62), esta referencia del cronista madrileño al rey Hespero y la identificación de las Antillas con las Hespérides sería una “elaborada intervención en la larga batalla legal” (traducción propia) entre la corona y los herederos de Colón al respecto de la propiedad de las tierras descubiertas en el Nuevo Mundo.

hubiera sido el motivo que indujo al almirante a acometer su empresa⁷ y resalta, también en este caso, el papel de la experiencia, al calificar a Colón como un “animoso experimentador”. Pocas líneas después, nuestro cronista vuelve a incidir en la misma idea:

Cristóbal Colom fue el primero que en España enseñó a navegar el amplísimo mar Océano por las alturas de los grados de sol y Norte, e lo puso por obra; porque hasta él, aunque se leyese en las escuelas tal arte, pocos (o mejor diciendo, ninguno) se atrevían a lo experimentar en las mares, porque es sciencia que no se puede ejercitar enteramente, para la saber por experiencia y efecto, si no se usa en golfos muy grandes e muy desviados de la tierra (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 20-21)⁸.

El valor que Oviedo atribuye a la experiencia le lleva a resaltar la importancia de Colón al margen de que en algún momento alguien pudiera haber sabido algo de la existencia de las Indias. El almirante fue el primero que puso en práctica, que demostró con su propia experiencia una idea que podríamos calificar como teórica y que alguien pudo transmitirle.

Tanto la posible organización de Santa Marta con caballeros de la orden de Santiago como la referencia a las Hespérides y otros casos que encontramos en la *Historia* son miradas oviedenses que contrastan fuertemente con otra que resulta clave en él⁹: la de un naturalista, una mirada pliniana, como creador de la primera historia natural del Nuevo Mundo. Oviedo se coloca a sí mismo como un nuevo Plinio que va a hacer lo que ningún escritor de los Antiguos pudo llevar a cabo al no tener noticia alguna de la existencia de las Indias: describir y descifrar “por vista de ojos” la naturaleza americana.

⁷ Oviedo se referirá líneas más adelante a que Colón pudo estar movido “por aviso del piloto (que primero se dijo), que le dio noticia desta oculta tierra, en Portugal o en las islas que dije (si aquello fue así), o por las auctoridades que se tocaron en el capítulo antes deste, o en cualquier manera que su deseo le llamase” (*Historia*, vol. I, p. 21).

⁸ No comparto el planteamiento de Ida Rodríguez Prampolini (1947, p. 15-16), quien, siguiendo a Imbelloni, incluye a Oviedo entre los cronistas del siglo XVI que aceptaron el principio de autoridad de los clásicos tomando como cierto el mito de la Atlántida o, en este caso, el de las Hespérides. Creo que habría que matizar mucho la actitud del cronista madrileño al respecto.

⁹ En Oviedo sólo hay un caso en que acepta la existencia de seres monstruosos. Es el pasaje de los hombres marinos del río Paraná y lo hace tras analizar, como si de un proceso judicial se tratara, los testimonios de unos y otros y parecerle más fiables los de los defensores de la existencia de dichos seres (Carrillo Castillo, 2004, p. 236-242).

Si hay algo que caracteriza a Oviedo y que encontramos constantemente en sus escritos es su apuesta por la experiencia como modo de descubrir y describir la naturaleza americana. Como él mismo informa en la *Historia*, “no escribo de auctoridad de algún historiador o poeta, sino como testigo de vista, en la mayor parte, de cuanto aquí tratare; y lo que yo no hobiere visto, direlo por relación de personas fidedignas, no dando en cosa alguna crédito a un solo testigo, sino a muchos, en aquellas cosas que por mi persona no hobiere experimentado” (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 13). Es precisamente el énfasis en esta mirada crítica sobre el principio de autoridad de los clásicos lo que lo diferencia de autores contemporáneos a él como Bartolomé de Las Casas o Francisco López de Gómara o posteriores, como Gesner y Aldrovandí, entre otros, y lo acerca a José de Acosta, un cronista que revisitará los espacios de interés de Oviedo sesenta años después¹⁰.

La apuesta de Oviedo por la experiencia se incardina en un proceso histórico dilatado en el tiempo y que entronca con otros exploradores anteriores a él. Michel Mollat lo ha analizado de forma excelente en su trabajo sobre los exploradores a lo largo de los siglos XIII a XVI (Mollat, 1994, esp. p. 103-109). En él menciona los dubitativos avances llevados a cabo por varios exploradores en esta apuesta por la experiencia desde el siglo XIII hasta hacerse más claros en la primera mitad del siglo XVI y llegar incluso a “desdenes” en la segunda mitad del siglo. El respeto y la veneración hacia los antiguos fue reemplazado por el orgullo de haberlos superado (Mollat, 1994, p. 107)¹¹. Fue precisamente la constatación de encontrarse ante un nuevo mundo desconocido para los antiguos lo que consolidó esta apuesta por la experiencia personal, tal y como atestiguan autores como Verrazano, Pacheco Pereira y, por supuesto, aunque Mollat no lo mencione, Gonzalo Fernández de Oviedo.

En este sentido, es muy significativo que en muchas de las ocasiones en que Oviedo hace alguna referencia a pasajes, saberes o autores de la Antigüedad clásica sea para cuestionarlos y dar muestras de la superación del conocimiento que ellos pudieron llegar a tener gracias a la experiencia de los españoles en las Indias occidentales. Oviedo acude a los antiguos buscando una fuente de autoridad con la que reforzar la

¹⁰“From different standpoints and through the adoption of different conceptual frameworks they [Oviedo and Acosta] managed to systematize and organize a huge mass of information and were able to transmit to Europe the first learned images of American nature”, Asúa y French, 2005, p. 88. Ver también p. 76-85. Para la actitud de Acosta ante el mundo clásico ver Pino Díaz (1982).

¹¹Se trata de la “conciencia de superioridad” a la que se refiriera Maravall (1966, p. 435).

credibilidad de sus afirmaciones en la mente de quienes no han viajado al Nuevo Mundo y no han visto por sí mismos lo que describe (Asúa y French, 2005, p. 69 y ss.). Pero, al mismo tiempo, duda de la necesidad de esas citas de autoridad y en más de un lugar se pregunta “¿para qué quiero yo traer auctoridades de los antiguos en las cosas que yo he visto, ni en las que Natura enseña a todos y se ven cada día?” (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 151).

Oviedo desplaza el principio de autoridad de los clásicos por su propia autoridad personal basada en su experiencia. Ya dijo Plinio, nos advierte en la *Historia*, “que es cosa difícil hacer las cosas viejas nuevas; e a las nuevas dar auctoridad; y a las que salen de lo acostumbrado, dar resplandor; e a las obscuras, luz; y a las enojosas, gracia; e a las dudosas, fe”. Es lo que él ha buscado con su obra y si no lo ha conseguido, pide al lector que al menos valore “que lo que yo he visto y experimentado con muchos peligros, lo goza él y sabe sin ninguno; y que lo que puede leer sin que padezca tanta hambre y sed, calor e frío, con otros innumerables trabajos, desde su patria, sin aventurarse a las tormentas de la mar, ni a las desventuras que por acá se padecen en la tierra, sino que para su pasatiempo y descanso haya yo nacido y peregrinado” (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 10-11).

Sin embargo, esa constatación de la realidad por medio de la experiencia es algo abierto a todo aquel que viaja a tierras americanas, como él mismo afirma. Al referirse a las esmeraldas, Oviedo demuestra su saber al citar como autoridades a Plinio, San Isidoro o Antonio de Lebrija y libros como el *Lapidario* o *De proprietatibus rerum*. Sin embargo, afirma a continuación, “dejadas estas opiniones aparte, digo que en esos ni en otros autores no he hallado particularidad que sea totalmente tan satisfactoria en esta materia e nacimiento de las esmeraldas como lo que han visto nuestros españoles (y he comprendido de las esmeraldas destas nuestras Indias). Diré mi parecer en ello, remitiéndome del todo a los que con más experiencia e curso las han tractado” (Fernández de Oviedo, *Historia*, vol. I, p. 184).

En otros casos, Oviedo más que una duda tiene una certeza; por ejemplo, al rechazar la creencia que afirmaba la inhabitabilidad de la tórrida zona: “Todo esto depongo y afirmo como testigo de vista, y se me puede mejor creer que a los que por conjeturas, sin lo ver, tenían contraria opinión” (Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 120). Hay un pasaje del *Sumario* que nos da más pistas sobre el pensamiento de Oviedo y sobre una mirada castellana, de exaltación del Imperio español, muy presente también en el cronista madrileño y muy vinculada

a la experiencia de la naturaleza americana. Cuando Oviedo habla de si el jaguar americano es o no un tigre termina mostrando la superioridad castellana sobre la Antigüedad clásica y resalta el verdadero mérito de Colón con respecto a la “fábula” de que Hércules separase los montes del estrecho para dar

por allí la entrada al mar Occéano y puso sus colupnas en Cáliz y Sevilla, que vuestra majestad trae por divisa con aquella su letra de *Plus ultra*; palabras en verdad dignas de tan grandísimo y universal emperador y no convenientes a otro príncipe alguno, pues en partes tan estrañas y tantos millares de leguas adelante de donde Hércules y todos los príncipes universos han llegado las ha puesto vuestra sacra católica majestad. Así que, pues que Hércules fue el que aquello poco navegó y por eso dicen los poetas que dio la puerta al Occéano, etc., por cierto señor, aunque a Colom se hiciera una estatua de oro, no pensarán los antiguos que le pagaban si en su tiempo él fuera (Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 150).

Como ya ha explicado Jesús Carrillo, Oviedo quiso hacer de la naturaleza americana “una ordenada colección de elementos fácilmente distinguibles, visibles y nombrables, a disposición de los futuros colonos” (Carrillo, 2004, p. 148). En este sentido, vuelve a aparecer la mirada de un Oviedo servidor de la Corte, pero a diferencia de otros, el cronista madrileño hace una firme apuesta por la experiencia personal a la hora de describir, nombrar y comprender la naturaleza americana. Oviedo aunque emule a Plinio a la hora de abordar una historia natural del Nuevo Mundo, no trata de encontrar en el paisaje de Tierra Firme las especies que aquel describiera en su *Naturalis historia*.

El proceso de descripción de la naturaleza americana implica un esfuerzo, como han afirmado, entre otros, Mauricio Nieto y Peter Burke, por “domesticar, por transformar lo exótico” y por “incorporar las plantas, los animales y las personas dentro de marcos de referencia propios” (Nieto, 2004; Burke, 2001, p. 156) y, en última instancia, por comprender, aprehender y fijar esa nueva realidad en palabras (Merrim, 1991, p. 165-166)¹². Es, en definitiva, el reflejo del descubrimiento y la conquista intelectual del Nuevo Mundo por el Viejo¹³.

¹²Elliott (1972) ya resaltó las dificultades tanto de los conquistadores a la hora de comprender lo que veían en el Nuevo Mundo, como de los europeos de cara a asimilar la nueva imagen del mundo que implicaba el descubrimiento de las tierras americanas.

¹³Ver al respecto, Elliott, 1972; Ainsa, 1998, esp. p. 60 y ss.; y Merrim, 1991 (“[Oviedo] leaves his mark on the early writings of America as the first to constitute the conquest of the New World first and foremost as an intellectual enterprise”, p. 191).

En este proceso, Oviedo muestra continuamente sus dudas a la hora de identificar las especies e incluso habla del error de los cristianos al nombrar un determinado animal. Es el caso, por ejemplo, del beorí o tapir americano:

Los cristianos que en Tierra Firme andan llaman danta a un animal que los indios le nombran *beorí* a causa que los cueros destes animales son muy gruesos, pero no son dantas. E así han dado este nombre de danta al *beorí* tan impropriamente como al *ochi* el de tigre (Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 153).

Precisamente el pasaje del tigre al que se refiere Oviedo en el texto anterior nos da más pistas al respecto del papel que el cronista da a la experiencia:

Verdad es que (según las maravillas del mundo y los extremos que las criaturas, más en unas partes que en otras, tienen, según las diversidades de las provincias y constelaciones donde se crían, ya vemos que las plantas que son nocivas en unas partes son sanas y provechosas en otras y las aves que en una provincia son de buen sabor, en otras partes no curan dellas ni las comen; los hombres que en una parte son negros, en otras provincias son blanquísimos y los unos y los otros son hombres) ya podría ser que los tigres asimismo fuesen en una parte ligeros, como escriben, y que en la India de vuestra majestad, de donde aquí se habla, fuesen torpes y pesados. Animosos son los hombres y de mucho atrevimiento en algunos reinos, y tímidos y cobardes naturalmente en otros. Todas estas cosas y otras muchas que se podrían decir a este propósito son fáciles de probar y muy dinas de creer de todos aquellos que han leído o andado por el mundo, a quien la propria vista habrá enseñado la esperiencia de lo que es dicho [...]. Para mi opinión, ni tengo ni dejo de tener por tigres estos tales animales o por panteras o otro de aquellos que se escriben del número de los que se notan de piel maculada o por ventura otro nuevo animal que asimismo la tiene y no está en el número de los que están escriptos. Porque de muchos animales que hay en aquellas partes, y entre ellos aquestos que yo aquí porné o los más dellos, ningún escritor supo de los antiguos, como quiera que están en parte y tierra que hasta nuestros tiempos era incógnita y de quien ninguna mención hacía la *Cosmografía* del Tolomeo ni otra, hasta que el almirante don Cristóbal Colom nos la enseñó (Fernández de Oviedo, *Sumario*, p. 148-149).

Por otro lado, Oviedo se decantará en la *Historia* por los nombres indígenas como mejor manera de referirse a los objetos y seres

americanos porque, en definitiva, ellos respondían a la experiencia diaria de los habitantes de aquellas tierras, una experiencia que permitía conocer mejor su naturaleza, sus propiedades, sus características y, qué duda cabe, su nombre (Carrillo Castillo, 2003, p. 501)¹⁴.

Conclusiones

Todas estas miradas de Oviedo componen un cuadro lleno de matices. Nos hablan de una personalidad compleja, con inquietudes, curiosidades, intenciones e intereses que pueden llegar a ser contradictorios. Miradas inocentes y hasta cándidas ante lo nuevo, miradas inquisitivas e interrogadoras que tratan de penetrar por medio de la experiencia en ese otro mundo tan distinto del propio, miradas optimistas propias de un periodo de euforia ante la grandeza del Imperio castellano, miradas también que podríamos calificar como calculadoras al tratar de ver la utilidad de cada objeto para mayor gloria de dicho Imperio. Todas ellas coexisten en nuestro cronista y afloran en su escritura cobrando mayor o menor protagonismo dependiendo de cuál es el tema tratado y cuál el posicionamiento de Oviedo ante él. Todas ellas representan una pincelada que nos acerca a un mejor conocimiento no solo de un autor, sino también de un momento histórico de grandes cambios. Y todas ellas participan en la creación de un nuevo discurso sobre América y sobre la fauna americana.

Se trata en todo caso de miradas propias de su tiempo, apoyadas sobre unos universos culturales que bebían necesariamente de modelos clásicos. Pero, a pesar de ello, son también miradas alejadas de tradiciones medievales o de un humanismo más centrado en reproducir unos modelos clásicos que admiraba hasta el punto de impedirle la incorporación de la novedad que representaba el mundo americano. La vida de los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo fue creando un espacio de experiencia (Koselleck, 1993; Baraibar, 2011) que fue incorporado como hemos podido ver a las miradas sobre la naturaleza

¹⁴Respecto a esta cuestión – especialmente referida a la toponimia –, Carrillo afirma que uno de los motivos de Oviedo para optar por los nombres indígenas frente a los que pudieran dar los colonizadores podría estar en la base de una “afirmación proto-criolla” (2004, p. 155): “Tras las razones prácticas a las que Oviedo aludía, y su aversión a la arbitrariedad toponímica, estaba su creciente reserva hacia cualquier intervención que supusiera una inadvertencia de la naturaleza distinta y autónoma del territorio americano. A los ojos de un anciano miembro de la primera generación de colonizadores, la imposición de denominaciones externas al lugar implicaba una suplantación ilegítima de los derechos que emanaban de la habitación del territorio, es decir, sus propios derechos” (2004, p. 166).

americana enriqueciendo con muchos matices el conocimiento del nuevo continente y poniendo en cuestión la validez de las fuentes de la Antigüedad y de los saberes medievales a la hora de dar explicación a la fauna del Nuevo Mundo. La experiencia americana abrió nuevos horizontes de expectativas que podemos ver ya en cronistas como Gonzalo Fernández de Oviedo, cuya labor será continuada, desde otros parámetros distintos, por autores desde Acosta a Humboldt, a lo largo de los siglos XVI a XIX.

Referências

ACOSTA, José de. *Historia natural y moral de las Indias*, ed. F. del Pino. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008.

AÍNSA, Fernando. *De la Edad de Oro a El Dorado. Génesis del discurso utópico americano*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998 [1ª ed. 1992].

ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel. “La Historia natural en tiempos del emperador Carlos V. La importancia de la conquista del Nuevo Mundo”. *Revista de Indias*. 218, p. 13-31, 2000.

ASÚA, Miguel de y Roger FRENCH. *A New World of Animals. Early Modern Europeans on the Creatures of Iberian America*. Burlington, Vt.: Ashgate, 2005.

BARAIBAR, Álvaro. “La Naturaleza en el discurso indiano: la construcción de un espacio de experiencia americano”. In: *Tierras prometidas. De la colonia a la independencia*, ed. B. Castany et al. Bellaterra: CECE/Universidad Autónoma de Barcelona, 2011, p. 9-30.

BOLAÑOS, Á. Félix. “The Historian and the Hesperides: Fernández de Oviedo and the Limitations of Imitation”. *Bulletin of Hispanic Studies*. 72, p. 273-288, 1995.

BURKE, Peter. *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001.

CABALLERO LÓPEZ, José Antonio. “Año de Viterbo y la Historiografía española del siglo XVI”. In: *Humanismo y tradición clásica en España y América*, ed. J. Mª Nieto Ibáñez. León: Universidad de León, 2002, p. 101-120.

CARRILLO CASTILLO, Jesús. “Naming Difference: The Politics of Naming in Fernández de Oviedo’s *Historia general y natural de las Indias*”. *Science in Context*. 16.4, p. 489-504, 2003.

_____. *Naturaleza e Imperio. La representación del mundo natural en la “Historia general y natural de las Indias” de Gonzalo Fernández de Oviedo*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2004.

ELLIOTT, John H. *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*. Madrid: Alianza, 1972 [edición original en inglés de 1970].

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Sumario de la natural historia de las Indias*, ed. Álvaro Baraibar. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2010.

_____. *Historia general y natural de las Indias*, ed. J. Pérez de Tudela Bueso. Madrid: Atlas, 1992, 5 vols.

GREENBLATT, Stephen. *Marvelous Possessions. The Wonder of the New World*. Chicago: The University of Chicago Press, 1991.

KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.

LÉVI-STRAUSS, Claude. *Tristes trópicos*. Barcelona: Paidós, 2006.

LEZAMA LIMA, José. *La expresión americana*, ed. I. Chiampi. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

MARAVALL, José Antonio. *Antiguos y modernos: la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

MERRIM, Stephanie. "The Apprehension of the New in Nature and Culture: Fernandez de Oviedo's *Sumario*". In: *1492-1992: Re/Discovering colonial writing*, ed. R. Jara y N. Spadaccini. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1991 [1ª ed. 1989], p. 165-199.

MOLLAT, Michel. *Los exploradores del siglo XIII al XVI: primeras miradas sobre nuevos mundos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

NIETO OLARTE, Mauricio. "La comprensión del nuevo Mundo: Geografía e historia natural en el siglo XVI". In: *El Nuevo Mundo: problemas y debates*. Bogotá: Ed. Universidad de los Andes, 2004, p. 1-21.

PADEN, Jeremy. "The Iguana and the Barrel of Mud: Memory, Natural History, and Hermeneutics in Oviedo's *Sumario de la natural historia de las Indias*". *Colonial Latin American Review*. 16, 2, p. 203-226, 2007.

PEASE GARCÍA-YRIGOYEN, Franklin. "Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos XVI y XVII". In: *La tradición clásica en el Perú virreinal*, comp. T. Hampe Martínez. Lima: Sociedad Peruana de Estudios Clásicos/Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1999, p. 17-34.

PINO DÍAZ, Fermín del. "Culturas clásicas y americanas en la obra del padre Acosta". In: *América y la España del siglo XVI*. Madrid: CSIC Instituto Fernández de Oviedo, 1982, p. 327-362.

RAMOS PÉREZ, Demetrio. "Las ideas de Fernández de Oviedo sobre la técnica de colonización en América". *Cuadernos hispanoamericanos*. 96, p. 279-289, 1957.

REDONDO, Agustín. *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.

RODRÍGUEZ PRAMPOLINI, Ida. *La Atlántida de Platón en los cronistas del siglo XVI*. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1947.

SORIA, Giuliano. *Fernández de Oviedo e il problema dell'indio: la Historia general y natural de las Indias*. Roma: Bulzoni, 1989.

TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. Madrid: Siglo XXI, 1999 [1ª edición en francés, 1982].

Submetido em 14/10/2013.

Aprovado em 15/03/2014.